



EL TIO TREMENDA,

Q. D. LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epidemia. **V**alientemente se nos va colando el mes, y no se nombran los nuevos Alcaldes de Barrio! Qué significará esto, compadre?

Tremenda. Qué quiero usted que le iga? Sus razones habrá para ello. A mí me parece que no será por falta de Hombres-güenos, porque los hay à bondo, y onde escoger; pero quando no se trata del particular, será con algun fundamento.

Castaña. Conque usted no puee ajetivar las causas que se habran tenio presentes paa no haberlos renovaos, como se ha jecho toitos los años?

Tremenda. No tan solamente no las pueo ajetivar, sino que me parece à mí que ogaño habia mas motivos paa nombrarlos, que nunca en la via.

Pedrio. Pues vaya, díganos usted algo en el particular; que à fé que el decir caa uno su itamen no se opone à naa del mundo, ni es mormurar de ningun alma nacia.

Tremenda. Eso por supuesto; y ya saben ustees por regla general, y mas fixa que el sol de enmedio dia, que siempre que yo jablo, voy con la idea de acertar, y de proponer las cosas que creo mas conuijentes; y nunca en jamas con la maldecia intencion de jacer mofa de los Gobiernos, sigun lo jacen tantos violetos como han asomao hoy al mundo.

Cascaron. Perdone usted, Maestro, que le ataje su palabra honraa. Qué quiere icir violetos?

Tremenda. Violetos son unos hombres que tienen un almacén de retazos atestaos allá en la crisma, y jablan y escriben en toitas materias y en toas las cencias sin ha-

ber estudio ninguna. Es una casta de hombres que de quando en quando se suelta lo mesmo que los mosquitos; y ahora cabalmente los ha echao la ventisca por estos paises. Yo les pondré à ustees un exemplo paa que los conozcan al güelo. Han visto ustees tantísimo como se escribe y se habla poniendo duas en asuntos que se creian güenos à puño cerrado? Pues esos que lo jablan son violetos. Pregúnteles usté, qué facultá han estudiao, y le responderán, ninguna; pero la luz natural, la luz de la razon, la filosofia natural:: ya entiendo. Han oio ustees à otros que con naa estan contentos; que à toito el mundo quieren reformar y golvarlo patas arriba? Pregúnteles usté qual es su profesion y su estudio, y responderán que la amena literatura, esto es, el trato social, los poetas, y un poquito de caa cosa, esos son violetos, y asina por este estilo.

Podrio. De manera que sigun eso, paa que nos entendamos, los Violetos son, como ixo el otro, unos Petrus sin cuntis.

Tremenda. Esa es la tierra; pero golvamos à nuestro asunto. Yo creo que la mesma Costiucion pulitica de nuestra Monarquia me dá à mi fundamento paa icir que no se puee retardar un momento la elecion de Alcaldes ó Hombres-güenos, sigun les he oio nombrar. Porque misite, compadre: el espíritu de la Costiucion ya está calao; lo que quiere su mercé es que toitos los Alcaldes, Regiones, Séndicos, Deputaos:: vamos toito, sea à gusto y por elecion del pueblo: jasta las leyes se han de jacer por los Representantes del pueblo, que son los Deputaos en Córtes; con que sin salir de aquí, es mu claro que los Alcaldes de Barrio deben ser nombraos à gusto y satisfacion del mesmo pueblo.

Castaña. Naita hemos adelantao con esa reflexion, compadre; porque los Alcaldes atuales fueron nombraos por el pueblo, y no han jecho mas que continuar mientras estuvieron aquí esos indinos arrastraos franceses; luego

no hay ese reparo de que no tienen el consentimiento y la elección del mismo pueblo.

Tremenda. Voy à darle à usted un trampazo que no se pueda lamer. Dígame usted, compadre : haber estao entre franceses, ¿no es lo mesmo que haber estao entre quinze mil demonios, ó metios en una caldera de pez ? ¿ Y por quanto no pueen haberse tirao ? El pueblo disanguaría à los tiraos de los limpios , porque el pueblo tiene una nariz como un poenco ; y el que eligiera , güeno sería à prueba de bomba. Vaya otro argumento p r otro estilo. ¿ Puede suponerse que toitos los Alcaldes son güenos , y tales como se necesitan hoy ? Respóndame usted.

Castaña. Si señor , puede suponerse.

Tremenda. Esta bien. Pues si son y han sido güenos, ya han cumplio y recumplio : darle gracias, y que desocupen el puesto paa que turnen otros , como lo manda expresamente el capítulo IX de la Real Ceula en que se establecieron estos Alcaldes. Si son malos, no igo yo toos, sino uno siquiera, cuya suposicion no es naa extravagante; porque misté , compadre , que sería una causalíaa de sesenta mil demonios el que toitos fuesen güenos , y no se hubiesen ladeao en la temporalta pásaa : conque iba yo iciendo ; si no se puee suponer que toitos sean güenos , ó que à lo menos uno no se haya corrompio, solamente por este uno deben elegirse toitos de nuevo. Vaya la razon, que no tiene güerta de hoja. Tan y mientras que se establece la Pulicia (que se establecerá Dios mediante , porque me lo tengo muy consentio, y no sin fundamento) tan y mientras que se establece la Pulicia , sepa usted que los Alcaldes deben cuidar de los entrantes y salientes , de la quietud y ordea público , de aquello que lianzaban los gabachos arrastraos *alta Pulicia*; que quiere icir atender à la moral pública, y asina por este orden : y sepa usted que toitas estas obligaciones estan expresasas en el capítulo XI de la mesma Ceula que he referido. Pues ahora, si me pone usted un Alcalde malo, y de mala maera , tiró el diablo.

Ayuntamiento de Madrid

de la manta, y à mi me ha dexao en cueros, como ice Norica. Maldecio cudiao le dará à él y à toita su arma de que entren y salgan mas espías que sabañones hay hoy en el Andalucía: maldecio cudiao se le dara de que anden las costumbres tuertas ó ciegas; con que por eso igo yo, que sean güenos, que sean malos, ó que aunque uno solo sea el malo, de toos moos venimos à parar en que era preciso remuarlos.

Cascarón. Y tambien jallo yo otra razon de muchisima pujanza; porque asina como cesaron toitos los Alcaldes al momento que se asomó la Costitucion, tambien debieron cesar estos Señores, que son tan Alcaldes como aquellos en cierta moa.

Podrio. Toito lo que ustees han jablao está güeno, está fundao, no tiene tornillo; pero paa mí no hay cosa mas eficaz, ni argumento mas reondo que el que si continúan los mismos Alcaldes, no continúan à gusto del pueblo, ó por lo menos no está costante y clara esta conformiá. Si el pueblo los reelige, güeno; si no los reelige, mejor; pero intrin no se jaga este esploro, yo no sé como se sostengan en sus cargos, segun las cosas que nos ha contrao el Maestro.

Tremenda. Sin embargo de toito esto, caballeros: yo no me quiero meter en camison de once varas. Yo he propuesto mi itamen, y las razones que en mi conciencia hay para que ogaño no se dexase de nombrar nueva gente, salvo merori: esto ha pasao entre nosotros, y aqui se quea: sus razones habrá paa no jacerlo, y nosotros no las atifamos, porque nuestra vista es mu probe, y necesita espejuelos paa too.

Castaña. Es verdá; pero naa se pierde con apuntar las cosas que un hombre cree convinientes; porque los que andamos acá de escalera abaxo, conocemos el trapicheo y las arengas que hay por el mundo, y siempre es güeno arvertirlas à los que las pueen remediar.

Tremenda. Esa es mi intencion en toos mis proyeutos.